

## EXPERIENCIA DEL MUNDO DEL TRABAJO Y SITUACIÓN ACTUAL.

Charla en Córdoba 30-IV-2013

Adolfo Chércoles Medina SJ

### I.- MI EXPERIENCIA DEL MUNDO DEL TRABAJO

#### 1.- Mi encuentro con el problema social: Santa Juliana

- ⤴ Nos topamos con una realidad, no una idea. Una pobreza extrema: 'buscar la vida'.
- ⤴ Abismo sin puentes: vivir allí y el TRABAJO como única realidad-puente en que podía darse la reciprocidad.

#### 2.- Experiencia laboral

- ⤴ Verano del 66 en Sevilla: construcción en los Remedios
- ⤴ Julio del 68 entro a trabajar en lo único que podía: peón de la construcción.
- ⤴ Julio del 70: huelga de albañiles. Dificultades de encontrar trabajo: chapuzas
- ⤴ Muerte de Pedro Closa: trabajo en el campo.
- ⤴ Años 75 – 77: Paraguay, Argentina: mundo de los guaraníes.
- ⤴ Años 78 – 2005: chapuzas y campo.

#### 3.- Mundo obrero: lucha obrera, lucha de clases...

- ⤴ Cursillo de la HOAC en Jerez de los Caballeros con Julián Gómez del Castillo. Una visión del mundo obrero sin simplismos: compromiso. La persona como clave.

#### 4.- Situación laboral en Granada (España)

- ⤴ Situación laboral en Granada: sólo construcción.
- ⤴ En la primera empresa en que trabajé, sólo dos no habían emigrado.
- ⤴ Esto se vivía como posibilidad, como salida: eran los últimos los que la padecían.
- ⤴ Ahora lo padece la clase media y se convierte en CRISIS.
- ⤴ De hecho fue esa emigración la que va a sacar de la 'crisis'

#### 5.- Desconcierto dentro del mundo laboral: gitanos ('buscarse la vida')

- ⤴ Trabajo en el campo: vendimia (en la Mancha), aceituna. El ir en busca de sitios más rentables era una oportunidad: Aitona (Lérida)
- ⤴ Este doble trabajo me abrió los ojos: en la construcción me cansaba la mitad; en el campo el doble. Pero ganaba casi el doble en la construcción,
- ⤴ No había posibilidad de 'lucha': en 10 años el mismo cartel: 1 peseta kilo de uva y grado.

## II.- SITUACIÓN ACTUAL

### 1.- Estado de derecho

△ ¿'Sujeto de derechos' o 'sujeto de deberes'?

Qué duda cabe que todos tenemos unos derechos inalienables, pero esto no quiere decir sin más que seamos 'sujeto de derechos'. El único sujeto de derechos, en sentido estricto, es el niño, ¡y muy pequeñito!, como también lo seremos si terminamos en una silla de ruedas con una incapacidad total. Pero mientras tanto, lo que somos es **sujetos de deberes**. Veamos mi razonamiento esquemáticamente:

1.- Yo **tengo unos derechos inalienables**.

2.- **Pero** no soy yo solo: **los tienen todos** los demás. (Esto quita 'brillo' a 'mis' derechos).

3.- Nunca estará en mi mano **asegurar** que esos derechos que tengo se me respeten.

4.- Sin embargo, **si todos tienen** los mismos **derechos** que yo, quiere decir que a cada derecho del otro exige de **mí** el **deber** de respetárselo.

5.- Y ese **deber sólo está en mi mano**, nadie puede llevarlo a efecto por mí. Si yo no cumplo ese deber, el derecho correspondiente quedará baldío por mi parte.

6.- Sin embargo si parto del supuesto de que yo soy un **sujeto de derechos**, lo único que haré es **exigir**. Y si todos exigimos, ¿quién se responsabiliza? ¿Quién se hace cargo? El Estado, por lo visto. Pues poco futuro van a tener los Derechos humanos. [DH]

7.- Sólo partiendo de que soy un **sujeto de deberes** garantizaré **mi** aportación a los **DH**, y éstos tendrán futuro.

△ ¿Niño o adulto?

¿'Exigencia' o 'responsabilidad'? ¿Para qué educamos? El niño sólo puede 'exigir' y es lo que debe hacer -paso del '¿Qué le pasará...?', a 'Este niño es muy caprichoso'.

Ortega intenta hacer un poco historia de esta situación, y alude a los logros que el siglo XIX había alcanzado, no solo materiales sino de organización respecto 'a ciertos órdenes de vida', de los que podían disfrutar en los años 30 (¡qué no podríamos decir ahora!) y del que se aprovechan sin más:

- *...las masas beneficiarias no la consideren como organización, sino como naturaleza. Así se explica y define el absurdo estado de ánimo que estas masas revelan: no les preocupa más que su bienestar, y, al mismo tiempo, son insolidarias de las causas de ese bienestar. Como no ven en las ventajas de la civilización un invento y construcción prodigiosos, que sólo con grandes esfuerzos y cautelas se pueden sostener, creen que su papel se reduce a exigirlos perentoriamente, cual si fuese derechos nativos. En los motines que la escasez provoca suelen las masas populares buscar pan, y el medio que emplean suele ser destruir las panaderías. Esto puede servir como símbolo del comportamiento que, en más vastas y sutiles proporciones, usan las masas actuales frente a la*

*civilización que las nutre.*<sup>1</sup>

En efecto, el que 'exige' no se responsabiliza a sí mismo, sino responsabiliza al otro, a la 'organización' (a 'la estructura'), que se da por supuesto que tiene la obligación de funcionar a la perfección.<sup>2</sup> Es convertir lo que son logros que han necesitado tiempo y esfuerzos tremendos, en 'naturaleza', algo con lo que ya podemos contar.

## 2.- Estado de bienestar: estrenamos historia y no nos enteramos: 'encantados' (- 'desencanto')

- ⤴ 'Que mi niño no pase lo que yo pasé'.
- ⤴ 'Colocación', no trabajo -'curro'-.
- ⤴ 'Subvención' o 'cursillo', no responsabilidad. (Plan Norte).

### III.- VISIÓN CREYENTE

- ⤴ Jesús no optó por los pobres: fue pobre. 'Lo más bajo es lo más universal': la realidad la tocamos 'abajo', no 'arriba'...
- ⤴ ¿Cómo afrontar la negatividad? La adúltera: 'el que de vosotros no tenga pecado que tire la primera piedra...' David y Natán.
- ⤴ ¿Hemiplejía moral o solidaridad?: Cuerpo sano.

**Ortega y Gasset:** *“El hombre-masa tiene sólo apetitos, cree que tiene sólo derechos y no cree que tiene obligaciones.”*<sup>3</sup>

- *Ni este volumen ni yo somos políticos. El asunto de que aquí se habla es previo a la política y pertenece a su subsuelo. Mi trabajo es oscura labor subterránea de minero. La misión del llamado “intelectual” es, en cierto modo, opuesta a la del político. La obra intelectual aspira, con frecuencia en vano, a aclarar un poco las cosas, mientras que la del político suele, por el contrario, consistir en confundirlas más de lo que estaban. Ser de la izquierda es, como ser de la derecha, una de las infinitas maneras que el hombre puede elegir para ser un imbécil: ambas, en efecto, son formas de la hemiplejía moral. Además, la persistencia de estos calificativos contribuye no poco a falsificar más aún la “realidad” del presente, ya falsa de por sí, porque se ha rizado el rizo de las experiencias políticas a que responden, como lo demuestra el hecho de que hoy las derechas promueven revoluciones y las izquierdas proponen tiranías.*<sup>4</sup>

Importante confesión: su aspiración es observar y preguntarse, la gran tarea del intelectual. Me gusta la alusión que hace a 'izquierdas' y 'derechas', denominándolas como 'hemiplejía moral'.<sup>5</sup> En efecto, ya intuía, cuando la cosa empezaba, que esa división simplista y trágica (porque ambas partes se necesitan), convierten la moral en un referente no primigenio, sino posterior. Me explico, primero se es de izquierdas o de derechas, y desde ahí surgen dos

<sup>1</sup> **Ibidem**, p 114

<sup>2</sup> Pero conviene no olvidar que la responsabilidad es algo que siempre se refiere a la persona, nunca a la 'organización'.

<sup>3</sup> Ortega y Gasset, **La rebelión de las masas**, Ed. Austral, p 50.

<sup>4</sup> **Ibidem**, p 60

<sup>5</sup> Y, por tanto, yo añadido social: por muy fuerte que esté el lado sano, el paralizado se convertirá siempre en una rémora. ¡No puede ser más torpe el hallazgo!

'morales'.<sup>6</sup> Es pretender convertir la realidad en una película de 'buenos y malos', en la que siempre los malos son los otros.

Esta simpleza da una seguridad muy parecida a la primera que disfrutamos en nuestra infancia, tan necesaria como ficticia, que podríamos denominar *seguridad familiar*. En efecto, nuestros padres debieron proporcionarnos una 'seguridad' imprescindible, aunque no era real. Pues bien, el **ser** de 'derechas' o de 'izquierdas' proporcionaba una seguridad ficticia: en el 'partido' uno encontraba todas las respuestas ya elaboradas con las que se identificaba sin tener por qué elaborar nada. Y he dicho 'proporcionaba', porque hoy la mayoría 'pasa', aunque los dos referentes permanecen, recobrando 'seguridad' económica su 'clientela' cuando el partido llega al poder.

- *El politicismo integral, la absorción de todas las cosas y de todo el hombre por la política, es una y misma cosa con el fenómeno de rebelión de las masas que aquí se describe. La masa en rebeldía ha perdido toda capacidad de religión y de conocimiento. No puede tener dentro más que política, una política exorbitada, frenética, fuera de sí, puesto que pretende suplantar al conocimiento, a la religión, a la sagesse -en fin, a las únicas cosas que por su sustancia son aptas para ocupar el centro de la mente humana-. La política vacía al hombre de soledad e intimidad, y por eso es la predicación del politicismo integral una de las técnicas que se usan para socializarlo.*<sup>7</sup>

En efecto, tanto el 'politicismo integral' como la 'rebelión de las masas' no parecen caracterizar nuestra época más bien 'pasota' e 'individualista'. Sin embargo, sí tenemos que admitir que se dan (partiendo del planteamiento del propio Ortega) dos realidades que pueden sustituir las de aquel momento histórico: pasaremos de la política,<sup>8</sup> pero no nos libramos de estar condenados a ser de derechas o de izquierdas, al margen de la decisión personal (como hemos comentado más arriba). Esto es algo más invasivo que aquellos movimientos 'frenéticos', porque somos incluidos previamente en las derechas o las izquierdas; más aún, estamos condenados a votar a derechas o izquierdas, y dicha hemiplejía no puede dar respuesta al **bien común**.

Pero tampoco coincide nuestra época con los movimientos de **masas** de aquel momento: hoy día lo que impera más bien es un individualismo ('cada cual va a lo suyo', 'ese es tu problema') que cuando tomamos conciencia de él nos horroriza;<sup>9</sup> pero esto no quiere decir que no estemos masificados. En efecto, en el momento histórico que Ortega tiene delante, había que incorporarse a la masa para masificarse; hoy, cada uno en su cuarto está siendo masificado, pues los medios de comunicación (a los que no hay que demonizar) tienen tal eficacia (anulan espacio y tiempo: todo pueden hacerlo presente en el mismo instante), que quedamos automáticamente **globalizados**: todos hemos sido informados de lo mismo y la mayor parte de las veces con el mismo enfoque.

Esto crea una 'opinión pública', con una contundencia que nunca se había dado. La opinión pública siempre ha existido, pero nunca tan instantánea y uniforme. Es decir, ahora, la intervención de cada uno en la creación de la opinión pública es casi inexistente: viene ya

---

<sup>6</sup> Ya suena mal el término 'moral' en plural, porque ¡deja de ser moral! Recordemos los conflictos de 'conciencia' que todos sabemos se producen en los políticos que la tienen...

<sup>7</sup> **Ibidem**, pp 60-61

<sup>8</sup> Hemos llegado a algo peor que el 'pasar de la política', que es 'ensuciar' sin más al político (cada uno al de la vertiente opuesta, o a todos). Es indudable que hay datos para denunciar corrupciones, pero la generalización nos cierra el horizonte: si "todos los políticos son unos bribones", ¿cómo van a comprometerse los que no están dispuestos a serlo? Y alguien va a gobernar...

<sup>9</sup> De ahí la acogida, en ocasiones hasta eufórica, del movimiento de los 'indignados', como un signo esperanzador de una preocupación por el 'bien común'. Quizá más adelante diremos algo más sobre ello.

hecha y consolidada, formulada impersonalmente [se], pero con el sello definitivo de lo **correcto**: no hay más que opinar.

Pero Ortega habla de la '**rebelión** de las masas' (¡da título al libro!). Pero, ¿de qué rebelión podemos hablar hoy?; más bien lo que vemos es una pasividad y conformismo que asustan. Sin embargo podemos preguntarnos ¿cuándo se da cualquier rebeldía? Cuando se tiene fuerza. Pues bien, esa 'opinión pública' tan universal y unánime tiene tal fuerza que no hay resistencia que la contrarreste.

Ya tenemos, pues, las coordenadas adecuadas para enmarcar nuestra época y poder aprovechar unas intuiciones lúcidas de hace más de 80 años, que parecen incluso más acordes con nuestro entorno que con el que las motivaron: la cita que aportamos al comienzo de este apartado ¿no es hoy más verdad que cuando se formuló?: "*el hombre-masa tiene sólo apetitos, cree que tiene sólo derechos y no cree que tiene obligaciones*".

Y es que, en efecto, la abstracción hemipléjica en que estamos enmarcados nos condena a sentirnos politizados integralmente (¡somos de derechas o de izquierdas, querámoslo o no!); pero, al mismo tiempo, sin existir grandes movimientos de masas, sí tenemos que aceptar que estamos **globalizados**, y no sólo económicamente, sino como "opinión pública" que ha de ser la 'correcta'. Veamos, pues, qué nos dice Ortega de la 'masa' que, en nuestro caso, no sólo ha persistido, sino que, en su nueva versión, se ha consolidado y potenciado.

Y empecemos por una frase ya citada: "*La masa en rebeldía ha perdido toda capacidad de religión y de conocimiento*": ni 'adora' ni 'piensa'. En efecto, condenado a ser de izquierdas o de derechas, dicha pertenencia me identifica y no es necesario esperar ninguna salvación divina ni siquiera pensar, pues en dicha pertenencia lo tengo todo. Bien es verdad que es hemipléjica, pero eso tiene su ventaja: los malos son los otros ("que viene la derechona y os quita vuestros derechos" o "que os queman las iglesias"); ¡y ambas cosas han ocurrido en la historia!<sup>10</sup>

Ahora bien, no podemos caer en la trampa que ya denunciaba Kierkegaard: creer que 'pensar' es 'ser'. Si me incorporo a los que se identifican con 'los pobres de la tierra' para alcanzar su liberación y promover la justicia, **soy** lo que proclamo; lo mismo que los que defienden una continuidad sin rupturas (el 'orden establecido', y algún 'orden' habrá que 'establecer') ya se supone que **soy** una persona de 'orden' y no cometeré abusos... ¡Ninguna de las dos pertenencias asegura lo que confiesa! Y es que el 'individuo' despeina la colectividad, porque sólo en cuanto individuos somos responsables -nos hacemos cargo de la realidad-, y eso no lo resuelve ninguna pertenencia.<sup>11</sup> Por otro lado, mientras Kierkegaard advierte que sólo Dios individualiza, Ortega dice que el hombre masa se incapacita para la religión...

– ... *La vieja democracia vivía templada por una abundante dosis de liberalismo y de entusiasmo por la ley... Hoy asistimos al triunfo de una hiperdemocracia en que la masa actúa directamente sin ley, por medio de materiales presiones, imponiendo sus aspiraciones y sus gustos... Ahora, en cambio, cree la masa que*

<sup>10</sup> Toda esta problemática tiene versiones más simplonas: confesar con orgullo que soy "revolucionario", o soy "progresista", supone que toda revolución y progreso es para bien; como confesar que soy respetuoso con la "tradición" y un hombre de "orden", hace de mí una persona de confianza, está por ver. Todos estos supuestos han de ser comprobados individualmente. Y quizá sea interesante lo que el propio Ortega afirma en las pp 62-63: "*es pura inercia mental de "progresismo" suponer que conforme avanza la historia crece la holgura que se concede al hombre para poder ser individuo personal...*"; la historia está llena de retrocesos en este orden, y acaso la estructura de la vida en *nuestra época impide* superlativamente *que el hombre pueda vivir como persona.*"

<sup>11</sup> Nunca deberíamos olvidar, los que nos decimos creyentes, que "no os creáis que basta con decir en vuestro interior: 'Tenemos por padre a Abrahán': porque os digo que puede Dios de estas piedras suscitar hijos de Abrahán" (Mt 3,9).

*tiene derecho a imponer y dar vigor de ley a sus tópicos de café...*<sup>12</sup>

## Resumen.

Como el recorrido ha sido largo, sinteticemos los pasos de su argumentación:

1.- Su obra pretende un análisis 'subterráneo', no político, de la situación por la que está pasando Europa y desenmascara una hemiplejía moral que divide a la humanidad en dos 'clases' sociales ('derechas' – 'izquierdas') en vez de hablar de 'clases de hombres'.

2.- Lo que él define en aquel momento histórico como 'politicismo integral' que masifica originando una 'rebelión' de esta masa, no parece corresponderse exactamente a nuestra situación: pasamos de política, de ideologías... Pero vivimos pasivamente de forma hemipléjica: somos de **derechas** o de **izquierdas**, a veces a pesar nuestro: así se nos cataloga. Sin embargo, esto da cierta seguridad: instalados en el lado 'sano', que es al que pertenecemos, tenemos claro que el 'enfermo' es el hemipléjico ('los malos son los otros').

3.- La democracia, que en teoría apunta a salvar la libertad y darse una ley justa, degenera en **hiperdemocracia** que apunta a la 'acción directa', en la que el capricho-fuerza manda. “El pueblo unido, jamás será vencido”. “Sea nuestra fuerza la norma de la justicia, porque lo débil se manifiesta inútil.” (Sab 2, 11)

4.- Pero la civilización es “reducir la fuerza a *ultima ratio*”, y no en una mayoría numérica sin más.

5.- De estas premisas surge lo que él denominará el **hombre-masa**: “*Tiene sólo apetitos, cree que sólo tiene derechos y no cree que tiene obligaciones.*” Este hombre-masa, dado el contexto que le rodea, le lleva a:

5.1.- Prefiere la **inercia** al **esfuerzo**, lo cual lo convierte en un 'niño mimado', el 'niño aristócrata' que disfruta de una herencia magnífica, sin plantearse que hay que mantenerla, pero él la vive como 'naturaleza'.

5.2.- La complejidad de la realidad le lleva a la necesidad de la **especialización**, pero una vez alcanzada, se siente autorizado a dictaminar de todo, desde su limitada parcialidad. Sin embargo, la ciencia no es 'especialista', dejaría de ser ciencia.

5.3.- La 'masa' cree que el **Estado** es ella, y a través de él, actúa directamente. Y el Estado, para mantenerse tiene que acomodarse a la 'masa'.

5.4.- En esta situación, lo que manda es la **opinión pública**, pero ésta, cada vez es más autónoma: a través de los medios de comunicación se crea sin más.

5.5.- Esto le lleva a que ni **manda** (decide) ni **obedece** (escucha), lo cual lo deja en tierra de nadie, sin norte (pasotismo, capricho).

5.6.- Este 'descampado', en el que no se da una *ultima ratio*, sino la fuerza de una 'hiperdemocracia' de 'acción directa', pero hemipléjica: **carece de moral**. No es que sea 'amoral' sino **inmoral**.

5.7.- En este 'descampado', el **dinero** ocupa la *ultima ratio*.

<sup>12</sup> **Ibidem**, p 79

## OTRAS CITAS

### - *¿Cuándo manda el dinero?*

Y antes de dejar a Ortega quiero citar una observación que hace como de pasada. Es a propósito del papel del dinero. En efecto, hoy la economía es el todo: con una economía sana se da por supuesto que todo funciona; la crisis económica todo lo paraliza y se cierra el futuro. Pues bien, Ortega opina que el dinero es un '*factor social secundario*', y lo argumenta así:

- *...En cambio, si ceden los verdaderos y normales poderes históricos -raza, religión, política, ideas-, toda la energía social vacante es absorbida por él. Diríamos, pues, que cuando se volatilizan los demás prestigios queda siempre el dinero, que, a fuer de elemento material, no puede volatilizarse. O, de otro modo: el dinero no manda más que cuando no hay otro principio que mande.*<sup>13</sup>

En efecto, cuando desaparecen los valores que de verdad pueden dinamizar y comprometer al ser humano en una tarea, el dinero es el factor 'material' que nunca desaparece. El problema está en cómo salir de la crisis, si lo que falta es el 'fundamento último'. Cuando los que tenemos más edad y conocimos tiempos en los que la mayoría de la gente tenía que 'buscarse la vida', nos asusta la angustia con que vivimos una situación que no tiene nada que ver con la que vivieron nuestros padres. Todo consiste en 'exigir' que la crisis la resuelvan, pero no es posible si nosotros no nos 'arremangamos'. Casi la totalidad de los logros que disfrutamos como 'derechos' no los gozaron nuestros abuelos; ahora exigimos lo que se logró con grandes esfuerzos (asunto sobre el que ha insistido Ortega) y se nos olvida que no puede sostenerse por sí solo.

Allá por mayo de 2011 hubo disturbios en varias ciudades inglesas. Un día apareció en la prensa la noticia de una manifestación que me reconcilió con una práctica que no uso. En efecto, al día siguiente de la jornada de destrozos, organizaron una manifestación a la que todo el mundo iba con su escoba: ¡a esa manifestación sí me sumo! ¿Había habido destrozos? Por lo pronto habrá que barrer: “Aquí estoy dispuesto a empezar”. Esto si tiene futuro, la protesta por la protesta (la **denuncia-exigencia**), amarga y paraliza.

### *El hombre-masa*

Pero la síntesis de su análisis se centra en el hombre-masa. El término apareció en la frase-síntesis que destacamos al principio y en otro momento volvió a salirnos, pero veamos más detenidamente en qué consiste ser 'hombre' – 'masa', es decir, masificado (en nuestro caso contra nuestra voluntad):

- *...la libre expansión de sus deseos vitales -por lo tanto, de su persona- y la radical ingratitud hacia cuanto ha hecho posible la facilidad de su existencia. Uno y otro rasgo componen la conocida **psicología del niño mimado**... Heredero de un pasado larguísimo y genial -genial de inspiraciones y de esfuerzos-, el nuevo vulgo ha sido mimado por el mundo en torno. **Mimar es no limitar los deseos, dar la impresión a un ser de que todo le está permitido y a nada está obligado**. La criatura sometida a este régimen no tiene la experiencia de sus propios confines. A fuerza de evitarle toda presión en derredor, todo choque con otros seres, **llega a creer efectivamente que sólo él existe**, y **se acostumbra a no contar con los demás, sobre todo a no contar con nadie como superior a él**. Esta sensación de la*

<sup>13</sup> **Ibidem**, pp 271-272

*superioridad ajena sólo podía proporcionársela quien, más fuerte que él, le hubiese obligado a renunciar a un deseo, a reducirse a contenerse... Estas masas mimadas son lo bastante poco inteligentes para creer que esa organización material y social, puesta a su disposición como el aire, es de su mismo origen, ya que tampoco falla, al parecer, y es casi tan perfecta como la natural.*<sup>14</sup>

'Libre expansión de los deseos vitales' y 'radical ingratitud', son las dos características con que describe el 'diagrama psicológico del hombre-masa', que compara con "la psicología del niño mimado". Pero "*mimar es no limitar los deseos, dar la impresión a un ser de que todo le está permitido y a nada está obligado*" de tal forma que "*llega a creer efectivamente que sólo él existe,*" es decir, como el niño mimado.<sup>15</sup>

Y aquí, conviene caer en la cuenta que todo niño tiende a que lo mimen; son los que le rodean los que deben impedirlo. Si, como dice Freud, nacemos bajo el imperio del **Principio del placer**, sin embargo, dicho principio ha de ser sustituido por el **Principio de realidad**; mientras tanto nuestros familiares y cuidadores tendrán que suplir su falta. En efecto, el niño es sólo apetencia y exige que se la satisfagan 'ya'; los que lo rodeamos tenemos que limitar dichas apetencias de acuerdo con la realidad, de la que aún no puede 'hacerse cargo' porque 'aún no tiene uso de razón' (¡hemos dicho siempre!) Por tanto, si es verdadera la descripción que hemos considerado síntesis del pensamiento orteguiano ("*el hombre-masa tiene sólo apetitos, cree que tiene sólo derechos y no cree que tiene obligaciones*") coincide con los comienzos de nuestro proceso psíquico. Es decir, la vivencia del hombre-masa sólo tiene un nombre: **regresión**.

Pero añade algo que ya no es propio del niño sino de 'la persona mayor': *y se acostumbra a no contar con los demás, sobre todo a no contar con nadie como superior a él*. Es una curiosa mezcla de autonomía prepotente que exige, pero no se responsabiliza. La 'masa' siempre podrá exigir, porque es pura fuerza, pero nunca responsabilizarse, eso es asunto de la persona.

- *... el que se exige más que los demás, aunque no logre cumplir en su persona esas exigencias superiores. Y es indudable que la división más radical que cabe hacer de la humanidad es ésta, en dos clases de criaturas: las que se exigen mucho y acumulan sobre sí mismas dificultades y deberes, y las que no se exigen nada especial, sino que para ellas vivir es ser en cada instante lo que ya son, sin esfuerzo de perfección sobre sí mismas, boyas que van a la deriva. [Y comenta más adelante, que la única división en la sociedad], no es, por lo tanto, una división en clases sociales, sino en clases de hombres....*<sup>16</sup>

Volvemos otra vez al individuo, a la persona. Recordando a Freud, habría que decir que la **inercia** sería quedarse en el 'placer', y el **esfuerzo**, no dejarnos llevar por la inercia, y afrontar la 'realidad'. Y esta es la constatación que él mismo hace:

- *Mientras en el pretérito vivir significaba para el hombre medio encontrar en derredor dificultades, peligros, escaseces,... el mundo nuevo aparece como un ámbito de posibilidades prácticamente ilimitadas, seguro, donde no se depende de nadie...*<sup>17</sup>

<sup>14</sup> Ortega y Gasset, **La rebelión de las masas**, ed. Austral, pp 113-114

<sup>15</sup> La implícita vivencia del que, considerándose **sujeto de derechos**, cree que en él se agotan dichos derechos.

<sup>16</sup> **Ibidem**, pp 77-78

<sup>17</sup> **Ibidem**, pp 115-116



Esta situación le lleva a sentirse:

- ... *satisfecho tal y como es... como lo más natural del mundo, tenderá a afirmar y dar por bueno cuanto en sí halla: opiniones, apetitos, preferencias o gustos. ¿Por qué no, si, según hemos visto, nada ni nadie le fuerza a caer en la cuenta de que él es un hombre de segunda clase, limitadísimo, incapaz de crear ni conservar la organización misma que da a su vida esa amplitud y contentamiento, en los cuales funda tal afirmación de su persona?*<sup>18</sup>

Y llega a afirmar que, si no le obligan las circunstancias, “*el eterno hombre masa... deja de apelar y se siente soberano de su vida*”: se deja llevar por la inercia del niño que fue.

- “*En cambio, el hombre selecto o excelente [en el sentido que más arriba ha dado a estos términos] está constituido por una íntima necesidad de apelar de sí mismo a una norma más allá de él, superior a él, a cuyo servicio libremente se pone... Esto es la vida como disciplina -la vida noble-. La nobleza se define por la exigencia, por las obligaciones, no por los derechos. Noblesse oblige. “Vivir a gusto es de plebeyo; el noble aspira a ordenación y ley” (Goethe).*<sup>19</sup>

No podemos negar que esta descripción del europeo de los años 30, se consolida en nuestra sociedad. Pero, según él, la 'masa' es 'indócil': “*las masas son incapaces de dejarse dirigir en ningún orden.*” Es la autosuficiencia del niño-adolescente. Y no es que sea tonto: “tiene más capacidad intelectual que el de ninguna otra época”, pero no la usa:

- *No que el vulgar crea que es sobresaliente, sino que el vulgar proclame e imponga el derecho de la vulgaridad o la vulgaridad como un derecho.*<sup>20</sup>

Y refiriéndose a movimientos de la época, comenta:

- *Bajo las especies de sindicalismo y fascismo aparece por primera vez en Europa un tipo de hombre que no quiere dar razones ni quiere tener razón, sino sencillamente, se muestra resuelto a imponer sus opiniones. He aquí lo nuevo: el derecho a no tener razón, la razón de la sinrazón... El hombre medio se encuentra con “ideas” dentro de sí, pero carece de la función de idear... De aquí que sus “ideas” no sean efectivamente sino apetitos con palabras, como las romanzas musicales. [Y añade:] Tener una idea es creer que se poseen las razones de ella, y es, por lo tanto, creer que exista una razón... creer... que la forma superior de la convivencia es el diálogo en que se discuten las razones de nuestras ideas. Pero el hombre-masa se sentiría perdido si aceptase la discusión, e instintivamente repudia la obligación de acatar esa instancia suprema que se halla fuera de él. Por eso, lo “nuevo” es en Europa “acabar con las discusiones”, y se detesta toda forma de convivencia que por sí misma implique acatamiento de normas objetivas, desde la conversación hasta el Parlamento, pasando por la ciencia...*<sup>21</sup>

Es decir, lo que ya citamos más arriba: “La civilización no es otra cosa que el ensayo de reducir la fuerza a *ultima ratio*”. Pero:

- ... *se ha apoderado de la dirección social un tipo de hombre a quien no interesan los principios de la civilización. No los de ésta o los de aquélla, sino -a lo que hoy puede juzgarse- los de ninguna. Le interesan, evidentemente, los anestésicos, los*

<sup>18</sup> *Ibidem*, pp 116-117

<sup>19</sup> *Ibidem*, pp 117-118

<sup>20</sup> *Ibidem*, p 123

<sup>21</sup> *Ibidem*, p 126

*automóviles y algunas cosas más. Pero esto confirma su radical desinterés hacia la civilización. Pues esas cosas son sólo productos de ella, y el fervor que se les dedica hace resaltar más crudamente la insensibilidad para los principios de que nacen... El nuevo hombre desea el automóvil y goza de él; pero cree que es fruta espontánea de un árbol edénico.*<sup>22</sup>

Más actual no puede ser la apreciación, comparada con el momento histórico en el que se escribió. Y es que, frente a la “*ingenua tendencia a creer que la sobra de medios favorece la vida*”, él está convencido exactamente de todo lo contrario:

- *Un mundo sobrado de posibilidades produce automáticamente graves deformaciones y viciosos tipos de existencia humana -los que se pueden reunir en la clase general “hombre heredero” de que el “aristócrata” no es sino un caso particular, y otro el niño mimado, y otro, mucho más amplio y radical, el hombre-masa de nuestro tiempo-. (Por otra parte, cabría aprovechar más detalladamente la anterior alusión al “aristócrata”, mostrando cómo muchos de los rasgos característicos de éste, en todos los pueblos y tiempos, se dan de manera germinal en el hombre-masa. Por ejemplo, la propensión a hacer ocupación central de la vida los juegos y los deportes; el cultivo de su cuerpo -régimen higiénico y atención a la belleza del traje-, falta de romanticismo en la relación con la mujer; divertirse con el intelectual, pero, en el fondo, no estimarlo y mandar que los lacayos o los esbirros le azoten; preferir la vida bajo la autoridad absoluta [que me ahorra pensar] a un régimen de discusión [de búsqueda, diría yo, no de confrontación], etc., etc.*<sup>23</sup>

De nuevo tenemos una descripción 'profética'. Leyendo libros actuales que describen nuestra sociedad postmoderna, la describen con las mismas palabras; sin embargo, él intenta describir lo que percibe en su tiempo. Lo sorprendente es que percibía en su germen las dinámicas que generarían lo que hoy vivimos. Pero sigamos su reflexión ante esta situación de 'aristócrata', igualmente iluminadora para nuestra situación:

- *la civilización del siglo XIX [¡y estamos en el XXI!] es de índole tal que permite al hombre medio instalarse en un mundo sobrado del cual percibe sólo la superabundancia de medios, pero no las angustias. Se encuentra rodeado de instrumentos prodigiosos, de medicinas benéficas, de Estados previsores, de derechos cómodos. Ignora, en cambio, lo difícil que es inventar esas medicinas e instrumentos y asegurar para el futuro su producción; no advierte lo inestable que es la organización del Estado, y apenas si siente dentro de sí obligaciones... La forma más contradictoria de la vida humana que puede aparecer en la vida humana es el “señorito satisfecho”. Por eso, cuando se hace figura predominante, es preciso dar la voz de alarma y anunciar que la vida se halla amenazada de degeneración...*

*Porque es un hombre que ha venido a la vida para hacer lo que le dé la gana... en el ámbito familiar, todo, hasta los mayores delitos, puede quedar a la postre impune... el “señorito” es el que cree poder comportarse fuera de casa como en casa.... Por eso cree que puede hacer lo que le dé la gana... No es que no se deba hacer lo que le dé a uno la gana; es que **no se puede hacer sino lo que cada cual tiene que hacer, tiene que ser...** Podemos perfectamente desertar de nuestro destino más auténtico; pero es para caer prisioneros en los pisos inferiores de*

<sup>22</sup> *Ibidem*, pp 132-133

<sup>23</sup> *Ibidem*, pp 146-148

nuestro destino.<sup>24</sup>

He destacado una frase con negrita, porque estamos convencidos de todo lo contrario; y de hacerlo, “podemos desertar de nuestro destino más auténtico”.

la **especialización**. Pero veamos cómo plantea la cuestión:

- ... *Para progresar, la ciencia necesitaba que los hombres de ciencia se especializaran. Los hombres de ciencia, no ella misma. La ciencia no es especialista. Ipso facto dejaría de ser verdadera. Ni siquiera la ciencia empírica, tomada en su integridad, es verdadera si se la separa de la matemática, la lógica, de la filosofía. Pero el trabajo en ella sí tiene -irremisiblemente- que ser especializado... [El problema está en] cómo en cada generación el científico, por tener que reducir la órbita de su trabajo, iba progresivamente perdiendo contacto con las demás partes de la ciencia, con una interpretación integral del universo, que es lo único merecedor de los nombres de ciencia, cultura, civilización europea.*<sup>25</sup>

En efecto, el especialista es necesario, pero la ciencia no puede ser especialista. Convertir la realidad en compartimentos estancos, empieza por ser una torpeza y puede terminar en tragedia. Ortega lamenta que ese 'aislamiento' ha llegado a su culmen (¡en los años 30!)

- *Esta es la situación íntima del especialista, que en los primeros años de este siglo (XX) ha llegado a su más frenética exageración. El especialista “sabe” muy bien su mínimo rincón de universo; pero ignora de raíz todo el resto.*<sup>26</sup>

El aislamiento no tiene sentido. Pero este aislamiento se da y se contagia. La cita es larga, pero merece leer despacio el 'comportamiento del especialista':

- *En política, en arte, en los usos sociales, en las otras ciencias tomará posiciones de primitivo, de ignorantísimo; pero las tomará con energía y suficiencia, sin admitir -y esto es lo paradójico- especialistas de esas cosas. Al especializarlo, la civilización le ha hecho **hermético** y **satisfecho** dentro de su limitación; pero esta misma sensación íntima de dominio y valía le llevará a querer predominar fuera de su especialidad. De donde resulta que... se comportará... como hombre-masa en casi todas las esferas de la vida.*

*La advertencia no es vaga. Quienquiera puede observar la estupidez con que piensan, juzgan y actúan hoy en política, en arte, en religión y en los problemas generales de la vida el mundo de los “hombres de ciencia”, y claro es, tras ellos, médicos, ingenieros, financieros, profesores, etcétera. Esa condición de “no escuchar”, de no someterse a instancias superiores que reiteradamente he presentado como característica del hombre-masa, llega al colmo precisamente en estos hombres parcialmente cualificados. Ellos simbolizan, y en gran parte constituyen, el imperio actual de las masas, y su barbarie es la causa inmediata de la desmoralización europea.*

*Por otra parte, significan el más claro y preciso ejemplo de cómo la civilización del último siglo, abandonada a su propia inclinación, ha producido este rebrote de primitivismo y*

---

<sup>24</sup> **Ibidem**, pp 150-151

<sup>25</sup> **Ibidem**, pp 156-157

<sup>26</sup> **Ibidem**, p 158

*barbarie.*<sup>27</sup>

Esto hay que oírlo hoy: esta plaga de 'especialista' nos la presentan (si es que no lo hacen ellos mismos) como 'gurús' culturales, que nos vuelven locos porque son 'herméticos' y están 'satisfechos' (las dos palabras que he destacado), lo que los incapacita para escuchar y se sienten autorizados para reducir la realidad a las coordenadas de su limitada especialización.

### **- La trampa del “Estado”**

Pero sigamos con su reflexión. En el capítulo XIII que titula **El mayor peligro el Estado**, se para a describir el 'logro' indiscutible, pero que puede convertirse en amenaza. Veamos su argumentación:

- *En nuestro tiempo, el Estado ha llegado a ser una máquina formidable que funciona prodigiosamente, de una maravillosa...*

*... Por otra parte, el hombre-masa ve en el Estado un poder anónimo, y como él se siente a sí mismo anónimo -vulgo-, cree que el Estado es cosa suya. Imagínese que sobreviene en la vida pública de un país cualquiera dificultad, conflicto o problema: el hombre-masa tenderá a exigir que inmediatamente lo asuma el Estado, que se encargue directamente de resolverlo con sus gigantescos e incontrastables medios.*

*Este es el mayor peligro que hoy amenaza a la civilización: la estatificación de la vida, el intervencionismo del Estado, la absorción de toda espontaneidad social por el Estado; es decir, la anulación de la espontaneidad histórica, que en definitiva sostiene, nutre y empuja los destinos humanos. Cuando la masa siente alguna desventura o, simplemente, algún fuerte apetito, es una gran tentación para ella esa permanente y segura posibilidad de conseguir todo -sin esfuerzo, lucha, duda, ni riesgo- sin más que tocar el resorte y hacer funcionar la portentosa máquina. La masa se dice: “El Estado soy yo”, lo cual es un perfecto error... Estado contemporáneo y masa coinciden sólo en ser anónimos. Pero el caso es que el hombre-masa cree, en efecto, que él es el Estado, y tenderá cada vez más a hacerlo funcionar con cualquier pretexto, a aplastar con él toda minoría creadora que lo perturbe...”<sup>28</sup>*

Como vemos, todo contribuye a hacer desaparecer el individuo en cuanto sujeto responsable, para convertirse en hombre-masa que actúa anónimamente. Por eso al final del capítulo concluye:

- *El estatismo es la forma superior que toman la violencia y la acción directa constituidas en norma. A través y por medio del Estado, máquina anónima, las masas actúan por sí mismas.*<sup>29</sup>

'Violencia' y 'acción directa': consecuencias de la identificación del hombre-masa con el Estado. Hoy día nos desayunamos con decisiones 'impuestas' que han sido elaboradas por una opinión pública prepotente que en definitiva es consciente de que es la que decide. Es el slogan de un partido político que el otro día decía sin más: 'tienen que oír la calle', porque la 'calle' (que está más en las ondas que en el asfalto) está llamada, en definitiva, a decidir.

Creo que puede darnos luz una cita de G. Lipovetsky en su libro **El imperio de lo efímero**, en el que describe el 'imperio de la moda', que domina todos los ámbitos, pudiendo decirse que la identificación del hombre-masa y el Estado, no es tanto porque la 'masa' dice “yo soy el Estado”, sino porque el Estado está convencido que tiene que ser la 'masa' si quiere

<sup>27</sup> **Ibidem**, pp 159-160

<sup>28</sup> **Ibidem**, pp 165-166

<sup>29</sup> **Ibidem**, p 168

mantenerse:

- *En este sentido, la política espectáculo no hace sino prolongar el proceso de desacralización político emprendido a finales del siglo XVIII. Manifestando sus hobbies, apareciendo con ropa deportiva o en las emisiones de variedades, los representantes del poder dan un paso suplementario en la vía secular de reabsorción de la alteridad del Estado. El poder ya no tiene altura, está hecho de la misma carne que los hombres, próximo a sus gustos e intereses cotidianos...*<sup>30</sup>

¿Dónde entra aquí la *ultima ratio*, si lo único que los va a mantener en el poder es que permanezcan fieles a 'sus gustos e intereses' (que a veces no tienen nada que ver con el **bien común**...)? De nuevo aparece el 'niño' caprichoso, hermético: el hombre-masa cargado de individualismo, exigiendo unos derechos que no se cuestionan si la opinión pública así lo considera... Y lo que está claro es que 'yo tengo que coincidir en la opinión pública', de lo contrario quedo descalificado...

### - Siempre 'manda' alguien: ¿la “opinión pública”?

Y en efecto, el capítulo XIV lo titula **¿Quién manda en Europa?**, y aborda el problema de la 'opinión pública'. Como el mismo Ortega, aludiendo a Hume, dice que “*la soberanía de la opinión pública, lejos de ser una aspiración utópica, es lo que ha pesado siempre y a toda hora en las sociedades humanas...*” Y es que “*el Estado es, en definitiva, el estado de la opinión: una situación de equilibrio, de estática.*”<sup>31</sup> Por tanto, esto siempre ha ocurrido, pero posiblemente no con la flexibilidad y rapidez que puede hacerlo en estos momentos a través de los medios de comunicación, Internet, etc. Ahora bien, mandar es siempre imponer “*un quehacer u obligación*”, y prosigue con un discurso 'no correcto' una vez más: “*Mandar es dar quehacer a las gentes, meterlas en su destino, en su quicio: impedir su extravagancia, la cual suele ser vagancia, vida vacía, desolación.*”<sup>32</sup>

Y es que “*vivir es algo que cada cual hace por sí y para sí;*” sin embargo, “*si esa vida mía, que sólo a mí me importa, no es entregada por mí a algo, caminará desvencijada sin tensión y sin forma*”. Esto le lleva a la constatación siguiente:

- *Estos años asistimos al gigantesco espectáculo de innumerables vidas humanas que marchan perdidas en el laberinto de sí mismas por no tener a qué entregarse. Todos los imperativos, todas las órdenes, han quedado en suspenso. Parece que la situación debía ser ideal, pues cada vida queda en absoluta franquía para hacer lo que le venga en gana, para vacar a sí misma... Librada a sí misma, cada vida se queda en sí misma, vacía, sin tener qué hacer... Está perdida al encontrarse sola consigo. El egoísmo es laberíntico... Vivir es ir disparado hacia algo, es caminar hacia una meta. La meta no es mi caminar, no es mi vida; es algo a que pongo ésta*

<sup>30</sup> Gille Lipovetsky, **El imperio de lo efímero**, Ed. Anagrama, p 229

<sup>31</sup> Ortega y Gasset, **La rebelión de las masas**, Ed. Austral, p 173

<sup>32</sup> **Ibidem**, p 181. Impresiona que los títulos de dos libros de Lipovetsky en los que intenta describir la realidad que estamos viviendo sean: **La era del vacío**, y **El crepúsculo del deber**. Sin embargo, él mismo no es muy eufórico en resultados. Veamos lo que confiesa al comienzo de su libro **El imperio de lo efímero**: ... *En conjunto, las personas están más informadas aunque más desestructuradas, son más adultas pero más inestables, menos “ideologizadas” pero más tributarias de las modas, más abiertas pero más influibles, menos extremistas pero más dispersas, más realistas pero más confusas, más críticas pero más superficiales, más escépticas pero menos meditativas. La independencia, más presente en los pensamientos, va unida a una mayor frivolidad, la tolerancia se acompaña con más indiferencia y relajamiento en el tema de la reflexión, la Moda no encuentra el modelo adecuado ni en las teorías de la alienación ni en las de alguna óptima “mano invisible”, no crea ni el reino de la desposesión subjetiva final ni el de la razón clara y firme.* (pp 18-19)

y que por lo mismo está fuera de ella, más allá. Si me resuelvo a andar sólo por dentro de mi vida, egoístamente, no avanzo, no voy a ninguna parte; doy vueltas y revueltas en un mismo lugar. Esto es el laberinto, un camino que no lleva a nada, que se pierde en sí mismo, de puro no ser más que caminar por dentro de sí.<sup>33</sup>

Pues bien, esta experiencia, hoy día la palpamos: es el 'descampado' en el que nos encontramos: es 'vivir sin más', que Lipovetsky describe con la precisión que le caracteriza:

- ... La res publica está desvitalizada, las grandes cuestiones 'filosóficas', económicas, políticas o militares despiertan poco a poco la misma curiosidad desenfadada que cualquier suceso, todas las 'alturas' se van hundiendo, arrastradas por la vasta operación de neutralización y banalización sociales. Únicamente la esfera privada parece salir victoriosa de ese maremoto apático; cuidar la salud, preservar la situación material, desprenderse de los 'complejos', esperar las vacaciones: vivir sin ideal, sin objetivo trascendente resulta posible... Fin del homo politicus y nacimiento del homo psicologicus, al acecho de su ser y de su bienestar.<sup>34</sup>

¿Este *homo psicologicus* no es el *egoísmo laberíntico* del que nos hablaba Ortega?

- Esta es la cuestión: **Europa se ha quedado sin moral**. No es que el hombre-masa menosprecie una anticuada en beneficio de otra emergente, sino que el centro de su régimen vital consiste precisamente en la aspiración a vivir sin supeditarse a moral ninguna. No creáis una palabra cuando oigáis a los jóvenes hablar de la "nueva moral". Niego rotundamente que exista hoy en ningún rincón del continente grupo alguno informado por un nuevo ethos que tenga visos de una moral. Cuando se habla de la "nueva", no se hace sino cometer una inmoralidad más y buscar el medio más cómodo para meter contrabando. Por esta razón, **fuera una ingenuidad echar en cara al hombre de hoy su falta de moral**. La imputación le traería sin cuidado, o, más bien, le halagaría. **El inmoralismo ha llegado a ser de una baratura extrema, y cualquiera alardea de ejercitarlo**.

Si dejamos a un lado -...- todos los grupos que significan supervivencias del pasado -los cristianos, los "idealistas", los viejos liberales, etc.-, no se hallará entre todos los que representan la época actual uno solo cuya actitud ante la vida no se reduzca a **creer que tiene todos los derechos y ninguna obligación**. Es indiferente que se enmascare de reaccionario o de revolucionario: por activa o por pasiva, al cabo de unas u otras vueltas, su estado de ánimo consistirá decisivamente en ignorar toda obligación y sentirse, sin que él mismo sospeche por qué, sujeto de ilimitados derechos.

Cualquier sustancia que caiga sobre un alma así dará un mismo resultado, y se convertirá en **pretexto para no supeditarse a nada concreto**. Si se presenta como **reaccionario** o antiliberal, será para poder afirmar que **la salvación de la patria, del Estado, da derecho a allanar todas las otras normas y a machacar al prójimo**, sobre todo si el prójimo posee una personalidad valiosa. Pero lo mismo acontece si le da por ser **revolucionario: su aparente entusiasmo por el obrero manual, el miserable y la justicia social le sirve de disfraz para poder desentenderse de toda obligación** -como la cortesía, la veracidad y, sobre todo, el respeto o estimación de los individuos superiores-. Yo sé de no pocos que han ingresado en uno u otro partido obrerista no más que para conquistar dentro de sí mismos el derecho a despreciar la inteligencia y ahorrarse las zalemas ante ella...

<sup>33</sup> *Ibidem*, p 186.

<sup>34</sup> Gille Lipovetsky, *La era del vacío*, Ed. Anagrama<sup>12</sup>, p 51

... no cabe ennoblecer la crisis presente mostrándola como el conflicto entre dos morales o civilizaciones, la una caduca, la otra en albor. **El hombre-masa carece simplemente de moral, que es siempre, por esencia, sentimiento de sumisión a algo, conciencia de servicio y obligación.** Pero acaso es un error decir “*simplemente*”. Porque no se trata sólo de que este tipo de criatura se desentienda de la moral. No; no le hagamos tan fácil la faena. De la moral no es fácil desentenderse sin más ni más. Lo que con un vocablo falto hasta de gramática se llama amoralidad es una cosa que no existe. **Si usted no quiere supeditarse a ninguna norma, tiene usted, velis nolis, que supeditarse a la norma de negar toda moral y esto no es amoral, sino inmoral.** Es una moral negativa que conserva de la otra la forma en hueco.

¿Cómo se ha podido creer en la amoralidad de la vida? Sin duda, porque toda la cultura y la civilización modernas llevan a ese convencimiento. Ahora recoge Europa las penosas consecuencias de su conducta espiritual. Se ha embalado sin reservas por la pendiente de una cultura magnífica, pero sin raíces.

... **El hombre-masa está aún viviendo precisamente de lo que niega otros construyeron o acumularon...**<sup>35</sup> (pp 226-229).

Y es que “*el hombre-masa carece simplemente de moral, que es siempre, por esencia, sentimiento de sumisión a algo, conciencia de servicio y obligación*”. Es importante pararse en su definición de 'moral': 'sentimiento de sumisión a algo', lo cual quiere decir que uno tiene 'conciencia de servicio y obligación'. Esto es lo más opuesto a prepotencia o autosuficiencia. Nos quejamos del individualismo narcisista que vivimos. Pues bien, es inevitable si concebimos la autonomía y la libertad como lo opuesto a sumisión y obligación: desde esa concepción no hay ni que escuchar (¿'obediencia?') ni que responsabilizarse ante nada. Es la autoabsolutización, la intocabilidad, la imposibilidad de hacerme cargo de nada responsablemente porque la realidad se agota en mí.

Y para terminar, sólo recoger lo que según él hace posible esta situación: el 'convencimiento' de que es posible que tanto la 'cultura' como la 'civilización' estén al margen de la moral (*amoral*), lo cual es sencillamente 'inmoral', es decir, el **no querer supeditarse a ninguna norma**. Al final, todo culmina en la estrategia de convertir en derecho el capricho o la apetencia de turno. El individualismo narcisista, tan denunciado en los análisis de la sociedad actual, sólo tiene cabida en el llamado “Estado de **derecho**”, ajeno, por tanto, a toda obligación o responsabilidad. Pero el derecho da seguridad, mientras la obligación la posibilita. En el fondo no hay futuro sin responsabilidad [sin obligación asumida].<sup>36</sup>

<sup>35</sup> **Ibidem**, pp 226-229

<sup>36</sup> Puede darnos luz lo que Lipovetsky percibe: «*La relación dominante de uno con uno mismo ya no está bajo la tutela de imperativos incondicionados, se despliega bajo el signo de los derechos subjetivos, del deseo, del trabajo de mantenimiento y de desarrollo de tipo “narcisístico”.* El sistema de legitimación de los deberes hacia uno mismo ha perdido lo esencial de su autoridad. No es que *las exigencias* relativas a uno mismo hayan desaparecido en absoluto: se han librado de la retórica obligatoria y ahora *se formulan en términos de elección, de interés, de funcionalidad.* La cultura de la obligación moral ha dejado paso a la de la gestión integral de uno mismo, el reino del pragmatismo individualista ha reemplazado al del idealismo categórico, los criterios de respeto hacia sí mismo han entrado en el ciclo móvil e indeterminado de la personalización, de la psicologización, de la operacionalización. **El proceso posmoralista ha transformado los deberes hacia uno mismo en derechos subjetivos y las máximas obligatorias de la virtud en opciones y consejos técnicos con miras al mayor bienestar de las personas.** Se ha pasado una página de la historia de la moral moderna: la moral individual se ha convertido en una moral desustancializada, inencontrable para mayor provecho de la dinámica histórica de la autonomía individualista en adelante liberada de una forma de obligación interna que determinaba imperativamente las conductas» (**El crepúsculo del deber**, Ed Anagrama, Barcelona, 2000, pp. 82-83).